



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Catástrofe y utopía en México.

Recuerdos en el proceso de la lucha por la tierra y recursos naturales

Ulises Castro Conde¹

Resumen:

Los actuales discursos sobre la crisis ambiental abren un interesante debate a cerca de cómo plantear, a la luz del deterioro ecológico, la lucha anticapitalista. La centralidad de estos debates apunta, generalmente, a comprender la emergencia de subjetividades en el marco de la última fase de acumulación capitalista o en el marco de la lucha contra la mercantilización industrial del mundo natural. Ciertamente la imposición de la desposesión del modelo neoliberal y el padecimiento por la exposición de químicos y contaminantes produce negatividad. Pero la crisis ecológica y social es mucho más profunda, requiere una visión a contrapelo de larga duración.

En contra sentido de las visiones que olvidan el horror fundacional del capitalismo del siglo XVI, este artículo, siguiendo a Walter Benjamin, sugiere emplear la categoría de catástrofe en la interpretación de la historia ecológica y social de América Latina. Se plantea cómo la continuidad de separación entre hombre y la tierra ha encontrado en la “resistencia ecológica” una importante expresión de subjetividades emergentes de larga duración, donde la figura de Emiliano Zapata advierte que la crisis socioambiental viene de muy lejos.

¹ Estudiante del Doctorado de Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales Humanidades en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: purocueroccu@hotmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Catástrofe y utopía en México.

Recuerdos en el proceso de la lucha por la tierra y recursos naturales

Introducción

Los actuales discursos sobre la crisis ambiental abren un interesante debate acerca de cómo plantear a la luz del deterioro ecológico la lucha anticapitalista. La centralidad de estos debates apunta, generalmente, a comprender la emergencia de subjetividades en el marco de la última fase de acumulación capitalista o en el marco de la lucha contra la mercantilización industrial del mundo natural. Ciertamente, la desposesión del modelo neoliberal y el padecimiento por la exposición de químicos y contaminación produce luchas contra la negación de la vida. Pero la crisis ecológica y social es mucho más profunda, requiere una visión a contrapelo de larga duración.

Contrario a las visiones que olvidan el horror fundacional del capitalismo del siglo XVI, como principal responsable de la actual crisis ecológica este artículo, siguiendo a Walter Benjamin, sugiere emplear las categorías de *catástrofe*, *tiempo mesiánico* e *imagen dialéctica* en la interpretación de la historia ecológica y social de México. Se plantea cómo la continua separación entre comunidad y la tierra ha encontrado en la “resistencia ecológica” una importante expresión de subjetividades negativas, donde la figura de Emiliano Zapata advierte que la crisis socioambiental viene de muy lejos.

Los saldos del Capital

El desequilibrio ecológico, creado por el actual paradigma civilizatorio, coloca a la mayor parte de la humanidad en los umbrales de la tragedia, en el malabarismo de la supervivencia. Habitamos ya un planeta moribundo que, de golpe nos coloca en la dolorosa y tardía experiencia de reflexionar ante la línea divisoria que separa la vida de la muerte. La deforestación, la contaminación de suelos y mares, la erosión, el aumento de temperatura y la destrucción sistemática de la biodiversidad son cotidianidades que cobran miles de vidas. Solamente por beber agua contaminada muere un menor de cinco años cada 20 segundos (ONU, 2010a). Y la escasez del líquido, en los próximos 20 años, dejará a dos tercios de la humanidad sin acceso al suministro de agua dulce (Leff, 2008:104). La desaparición de bosques avanza a un ritmo de 13 millones de hectáreas por



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

año (FAO, 2007, citado en Enciso, 2007), superficie equivalente a la de un país como Bangladesh. La concentración actual de CO2 en la atmósfera, el gas de efecto invernadero más importante producido por la deforestación y la quema de combustibles fósiles para energía y el transporte, supera a la de cualquier otra época de los últimos 800 mil años (*Greenpeace*, 2010).

Según el informe de los *Objetivos de desarrollo del Milenio*, más de 1200 millones de personas sufren hambre en el mundo (ONU, 2010b). Sin un freno a corto plazo al actual modelo capitalista, en breve, estaríamos ingresando a un punto de no retorno. No obstante, la contundente evidencia de incompatibilidad entre el capitalismo y la naturaleza, los principales responsables de la tragedia mantiene el rumbo económico y hacen del desastre gélidos cálculos financiero. La escasez y contaminación del agua, por ejemplo, son transformadas por el Banco Mundial en una oportunidad de mercado para las empresas del agua (Shiva, 2007:96). Y, el hambre es convertida por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en excelente negocio de las transnacionales que controlan los cultivos transgénicos (Nadal, 2010).

Ciertamente, el calentamiento global y sus consecuencias ecológicas afectan a todo el planeta, pero las realidades económicas y políticas de cada país hacen de sus efectos diferencias abismales. En el mundo académico las consecuencias más fatales se esperan en los países del Sur global. Víctor Toledo ha señalado que, con excepción de Cuba, la región Latinoamericana es la más insustentable del globo (Toledo: 2009). Por otro lado, estudios de *Greenpeace* señalan a México como uno de los países con mayores índices de degradación ambiental. En materia hídrica, este país el de menor disponibilidad de agua per cápita de Latinoamérica y, en el sector agrícola, más del 80% de sus suelos presenta algún grado de erosión (*Greenpeace*: 2009). De hecho, en México la cuestión ambiental es considerada ya un tema de “seguridad estratégica” (*Greenpeace*, 2010:12)

Los efectos sociales de la devastación natural en la región son tan claros que, incluso, el economista del Banco Mundial, Justin Lin reconoce: “Los países en desarrollo, que históricamente han contribuido muy poco al calentamiento global, son ahora, irónicamente, los que enfrentan la posibilidad de sufrir una destrucción potencial del 75% al 80% [de su PIB] debido a este fenómeno” (Grupo del Banco Mundial: 2009). “Irónicamente” –dice él-, como si el resultado fuera una azarosa combinación, pero no es así.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hace diez años, en los debates asociados a los impactos negativos del deterioro ambiental en la región, el informe de la edición latinoamericana *GEO 2000 – Perspectivas del Medio Ambiente*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), señaló como una de las principales causas de la degradación ambiental en la región a la pobreza existente (Castro, 2002). Se optó, entonces, por un crecimiento económico de acuerdo a las políticas de liberalización sugeridas por organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional. Los arquitectos de este desigual intercambio sostenían y –sostienen– que el aumento de las inversiones del capital transnacional, la mayor apertura en sectores energéticos y las exportaciones son ingrediente esencial de mejores condiciones de vida.

Sin embargo, a veinte años de exacerbación del modelo capitalista neoliberal la receta fracasó. Pero lo grave aquí no es seguir con el problema ambiental o, en la pobreza que genera, sino que el modelo económico sugerido destruyó y agotó las bases naturales de las que depende la región para enfrentar el abasto de agua, la seguridad alimentaria, la salud y la pobreza en el futuro próximo. En suma, a su paso por el continente, el neoliberalismo no sólo ahondó la brecha entre las clases sociales, también, ahondó la brecha de los daños ambientales entre el Norte y el Sur.

Sin embargo el problema no es del neoliberalismo, viene de más atrás del Capitalismo como tal. Quizá las recientes formas de organización social que irrumpen como un abanico de posibilidades para dispersar el poder (Zibechi, 2006) de las instancias centralizadas por el capital, haga parecer que el problema está ubicado en la última fase capitalista. Sin duda, los logros alcanzado por las comunidades en el control de los recursos también ha generado la idea de que hasta ahora las luchas campesinas e indígenas incluyen la defensa del ambiente en sus luchas. Ya Shiva (2007:131-135), Zibechi (2008: 24-29) y Toledo (2003: 154-172) nos hablan de éstas experiencias autonómicas, de su forma de vivir la emancipación, de la ruptura epistémica con la lógica capitalista y de los puntos en común de éstos movimientos.

Estas experiencias son, desde luego, importantes y necesarias. Pero el hecho de que la crisis ambiental alumbre hoy a las sociedades que dependen directamente de la naturaleza no quiere decir que la defensa de la tierra y sus recursos sea reciente. Lo reciente es la incorporación del discurso ecológico, no su dependencia material con la naturaleza, ésta es milenaria. Lo anterior viene a colación porque en la última fase de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acumulación capitalista los poderes destructivos de la ciencia y la tecnología al servicio del capital son más evidentes y de mayor peligro para el equilibrio ecológico. El riesgo ha movilizó a importantes sectores de la población a luchar por un cambio tecnológico. De acuerdo a esta visión, sería más importante, o urgente, cambiar la lógica de las fuerzas productivas que la *forma social de explotación* (Marx, 2006: 355) capitalista. La mala noticia es que el capitalismo también está enfocado al desarrollo de tecnologías compatibles con el medio ambiente, pues ello le prolongaría la vida. Si la lucha se concentra en revertir el daño ecológico causado por el uso indiscriminado de tecnología, paradójicamente, tarde o temprano la ciencia podría revertir el daño ecológico.

Desde luego, la tecnología y la ciencia al servicio del Capital deben desaparecer. Pero ello no será posible si antes no luchamos contra la forma social de explotación. Una sociedad libre de la opresión capitalista no tiene necesidad de aplicar la ciencia y tecnología como hoy la conocemos, pues éstas emergieron de la necesidad de aumentar la plusvalía. Observando el capitalismo de su tiempo Marx reflexionaba sobre las máquinas. Se pregunta en diálogo con Stuart Mill si los inventos mecánicos han facilitado en algo los esfuerzos del hombre. Su respuesta era negativa, la maquinaria – decía-, creada en el capitalismo no persigue semejante objetivo. “Su finalidad, como la de todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es simplemente rasar las mercancías y *acortar* la parte de la jornada en que el obrero necesita trabajar para sí, y, de ese modo, alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista. Es sencillamente, un medio para la producción de *plusvalía*” (Marx, 2006:302).

Recientemente Chesnais (2009) ha considerado esta problemática cuando objeta al movimiento anti-capitalista la ligereza con la que éste ha tomado los efectos del cambio climático al cargarlo, simplemente, a la cuenta del capitalismo como un “agregado” más de lucha. Tras una reflexión posterior a la lectura del libro *Au temps des catastrophes. Résister à la barbarie qui vient* [“En tiempo de catástrofes. Resistir la barbarie que se aproxima”], de Isabelle Stengers, Chesnais invitaba a reconsiderar, a la luz de la intromisión brutal de la naturaleza y sus consecuencias desastrosas en términos de clase (Chesnais, 2009:16), las razones fundantes del compromiso revolucionario y de la teoría política.

Una preocupación parecida la encontramos en Enrique Leff (2007), al señalar cómo la recepción del ecologismo, entre los analistas, es considerado como uno más de los



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

nuevos movimientos sociales culturales Una posibilidad de escapar a esta trampa estaría en considerar el actual desastre socioambiental no como un problema del capitalismo industrial de los últimos doscientos años, sino como un rasgo intrínseco de la propia naturaleza capitalista.

Desde una perspectiva de *larga duración* (Braudel, 1979), ésta no sería la primera vez que el capitalismo coloca al borde de la muerte a millones de seres humanos. En el momento mismo de su fundación, en la región latinoamericana, cobró la vida de millones de seres humanos al trocar los ecosistemas, vía la explotación minera o agrícola, en valores de cambio. Enfocar la actual crisis ecológica como un efecto tardío del desarrollo industrial es nadar con la corriente del discurso hegemónico dominante: pensar que todo va bien, excepto por el abuso cometido contra la naturaleza.

A *contrapelo* de la visión predominante, Benjamin presenta un modelo de historia en ruptura al modelo hegemónico dominante que ve el acontecer humano desde la visión de los vencidos. La historia, según Benjamin, está llena de fuerzas que irrumpen el *continuum* unidireccional de la dominación para escapar a la catástrofe. Efectivamente, si algo nos enseña las luchas por la tierra y los recursos naturales de los pueblos indígenas y campesinos de México es su rechazo no a la forma tecnológica sino a la forma social de explotación capitalista caracterizada por la brutal separación del proceso metabólico rural entre el hombre y la naturaleza.

Catástrofe, Tiempo e historia

En *El Ángel de la historia*, Sthépane Mosès (1997) recorre el conjunto de la obra de Walter Benjamin. La reflexión sobre cómo hablar de la historia –nos dice Mosès- parece haber sido una de las constantes en el pensamiento de Benjamin. Después de leer el texto de Mosès y conocer el contexto histórico de Benjamin uno puede entender por qué la preocupación por una nueva manera de interpretar la historia. Su tiempo es el de la derrota absoluta de la revolución que había prometido liberar a la humanidad de los horrores de la modernidad capitalista: derrota que alcanzó a ver coronada en el pacto germano-soviético (1939) aquella media noche del siglo XX. Pero antes, a lo largo de su vida, en medio de la zozobra que lo caracteriza, Benjamin fue siempre en busca de la historia para encontrar una explicación a la derrota de la utopía.

Las herramientas ofrecidas por la razón histórica en los primeros años del siglo XX eran insuficientes. Para Benjamin, la razón histórica en boga nadaba a favor de la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

corriente; consagraba los sucesos a un fin de progreso, de continuidad, de perfectibilidad. La interpretación histórica como progreso era incesante, capaz de recorrer una línea recta o espiral un destino ya anticipado. En su temprano texto de juventud, *La vida de los estudiantes*, Benjamin reconoce las trampas del historicismo y combate, desde entonces, esa concepción histórica. Ante los estudiantes berlineses, en 1914, expresa: “Hay una concreta concepción de la historia que, en tanto confía en la infinitud del tiempo, sólo distingue el ritmo de los seres humanos y de las épocas, que van pasando rápida o lentamente a través de la senda del progreso” (Benjamin, 2007:77). Aquí, Benjamin señala el punto clave de donde está sujeta la razón histórica dominante: el concepto de tiempo como algo que avanza sin interrupción. No es casual, entonces, que a la preocupación sobre cómo hablar de la historia aparezca, de manera inherente, una reflexión epistemológica en torno al tiempo.

En Benjamin la razón histórica predominante contiene una concepción temporal en una sola dirección. Situación que él ve como una verdadera Catástrofe. Porque en la visión histórica predominante hasta la primera mitad del siglo XX – y aún hoy presente – no hay nada por rescatar en la historia y, mucho menos, nada que hacer ante el sufrimiento dejado por el progreso. Benjamin encontró la salida a esta concepción de la historia en la teología, en el concepto de *tiempo mesiánico*, aquél que emerge en “una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado hace valer una pretensión” (Benjamin, citado en Löwy, 2003: 55). Quizá por eso la tesis IX de Benjamin sea la más conocida e interpretada, porque el Ángel es un espejo del pasivo espíritu contemporáneo y el, al mismo tiempo, el impulso de esa débil fuerza mesiánica.

“Al concepto de progreso –escribe Benjamin en *los pasajes*- hay que fundamentarlo en la idea de catástrofe. La catástrofe consiste en que las cosas ‘siguen adelante’ así como están. No es lo que nos espera en cada caso sino lo que ya está dado en todo caso” (Benjamin, citado en Echeverría, 2005: 23). Aquí conviene destacar que la noción de progreso en Benjamin no refiere exclusivamente al desarrollo de las fuerzas productivas sino, en que las cosas ‘siguen adelante’ en línea recta o espiral. La alegoría del Ángel lo representa claramente. “El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y, es tan fuerte, que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irremisiblemente hacia el futuro, el cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ruinas, sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso” (Benjamin, 2006a:69).

Debemos entender la Catástrofe benjaminiana como la nueva introducción temporal que, independientemente de nuestra voluntad, nos jala hacia el progreso. La región que hoy se llama México ha vivido su historia bajo el huracán de progreso. La modernidad llegó bajo formas feudales. Pero en su corazón estaba ya el latir de una nueva temporalidad. Apenas consumadas la Conquista, la producción de objetos como valor de uso de las antiguas civilizaciones dejó de existir y, en su lugar, aparecieron las mercancías. La producción de mercancías, como bien lo anota Tischler (2005: 151-171)), transforma la diversidad temporal en cantidad cuantificable, implica una conversión del *tiempo lleno a tiempo homogéneo y vacío*.

Este vaciamiento, que priva a los sujetos de algún tipo de control sobre el tiempo y sus vidas, fue necesario para cuantificar la explotación de los metales preciosos como mercancía universal. Tanto la misión redentora como la de Conquista marcaron una temporalidad en una sola línea: la del huracán del progreso civilizatorio. Esta especie de maldición, donde el caudal de diversidad temporal y de experiencia histórica se disuelve en un río que -a diferencia del de Heráclito siempre es el mismo- es el río de la temporalidad del Capital.

Desde la temprana modernidad llegada a estas tierras, el tiempo ya no fue más el tiempo histórico, el cual, según Benjamin, es infinito en cada dirección y está sin consumir en cada instante (Benjamin, 2007: 138), sino el tiempo lineal, cuantificable, mecánico y en dirección única. Benjamin apuntó cómo un tiempo orientado en una sola dirección, busca la exclusión del acontecer humano y ve la historia como una masa de hechos a llenar con tiempo homogéneo y vacío (Benjamin, 2006 76a). Ésta dinámica fue también señalada por Adorno en la idea del Espíritu universal. El cual, autónomo de las acciones y de los sujetos vivos que realizan esas acciones no es sino historia abstracta y carente de sujeto particular (Adorno, 1990: 301).

La Catástrofe del tiempo unidireccional, sin embargo, fue constantemente enfrentada en el mundo colonial. “En la nueva dominación, el modo de adorar a los nuevos Dioses reproducía el ancestral modo de comunicarse con los antiguos, pues los Dioses cambiaron pero no los humanos que los llevan en sus esperanzas, sus deseos y sus miedos” (Gilly, 2006: 111). Al trastrocamiento indígena del tiempo y el espacio como sistema articulado del acontecer terreno de la vida y de los hombres siguió un sistema



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

oculto bajo los ropajes cristianos de memoria oral. La cual, a través de la selección de una parte del pasado, creó mecanismos para resistir la opresión y proyectar en el futuro esperanzas de mejoría.

Pronto surgió una Pléyade de movimientos ricos en interrelación entre pasado y presente “Una característica de estos movimientos es que nacen y cobran fuerza bajo el impulso de un acontecimiento sagrado, ya ocurrido o próximo a ocurrir: el anuncio de un milagro, la aparición de una virgen, la profecía de un final apocalíptico, la llegada de un salvador que acabará con la injusticia e instaurará un milenio indígena” (Florescano, 1995: 441). Las irrupciones temporales, aunque «bajo el impulso de un acontecimiento sagrado», no se hicieron esperar. La carga de sufrimientos generó un concepto del tiempo diferente, el pasado se hizo presente de una manera muy original en las comunidades indígenas. “La convulsión social se expresa bajo formas religiosas, pero en lugar de postular la dicha en el cielo propone la transformación del mundo profano, incita a cambiar las condiciones políticas y sociales existentes en la vida terrena” (Florescano: 441-42).

La necesidad indígena de apropiarse del tiempo religioso no es pasiva sino material. Benjamin fue un experto en la comprensión de la temporalidad teológica. Él vio en la dimensión teológica la salida a la subjetividad socialdemócrata atrapada en el espíritu de la Catástrofe. Para ellos: “el progreso era sobre todo un progreso de la humanidad misma (y no sólo de sus capacidades y conocimientos). En segundo termino, era un progreso sin fin (en correspondencia con una perfectibilidad infinita de la humanidad). En tercer lugar, era esencialmente incesante (capaz de recorrer una línea recta o espiral)” (Benjamin, 2006a: 73). La única manera de escapar a las leyes de la historia era precisamente la incorporación del tiempo mesiánico. De igual manera podemos decir que la única opción que tenían los indígenas no era la espera pasiva del Mesías sino la realización de la esperanza por ellos mismos en el presente, se les concedió «una débil *fuerza mesiánica*».

La diferencia entre las concepciones del tiempo impuesto por los conquistadores y los primeros misioneros (los cuales nadan en favor de la corriente), no se han fundido en los pueblos a lo largo de los siglos. Porque, como anota Gandler, “el tiempo es la única medida que tiene la forma económica existente hoy en día, prácticamente sobre toda la tierra, para comparar lo que en sí es incomparable: el trabajo distinto de seres humanos distintos” (Gandler, 2005: 46). La construcción del tiempo en una sola línea ha marcado



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las relaciones de dominación en el país. Sin embargo, desde las primeras rebeliones nativistas de la época colonial (Florescano, 1995) hasta el presente la historia de los pueblos ha buscado romper la temporalidad capitalista.

Ello no significa que tal rompimiento esté libre de infinita violencia. Es más, toda interrupción en el curso histórico es castigada con violencia. Un siglo después de la Conquista, 25 millones de indígenas de la región mesoamericana (Matamoros, 2009) perecieron bajo las guerras, la explotación en las minas, los desplazamientos y, sobretodo, por la destrucción desgarrada de su mundo y sus antiguas relaciones con el orden temporal. “Así, lo que inaugura la Conquista es una colisión entre diferentes visiones del pasado, un choque cultural entre concepciones antagónicas del tiempo y del pasado” (Florescano, 1995: 325).

La violencia, por supuesto, no paró ahí, el exterminio de indígenas durante el porfiriato del siglo XIX y la represión en la comuna zapatista de Morelos, en el siglo XX, está llena de tanta violencia como aquella del siglo XVI. Benjamin observa: “El estupor porque las cosas que vivimos sean “aún” posibles en el siglo veinte no es *nada* filosófico. No es el comienzo de ningún conocimiento, salvo del de que la idea de la historia, de la cual proviene, carece ya de vigencia” (Benjamin, 2006a: 68). Es decir que, *el tiempo de la Catástrofe es inherente a la praxis de la violencia*.

El historiador Enrique Florescano (1995) subraya la causa de toda esa violencia en el despojo de la tierra y sus riquezas. Por ello, el resurgimiento de la memoria de opresión (del tiempo mesiánico diría Benjamin) de la Independencia gira en torno a movimientos religiosos cristianos que buscaban recuperar y defender la tierra (Matamoros, 2005). Bajo la creencia en un reino futuro donde el pueblo oprimido ocuparía el lugar privilegiado, los movimientos indígenas siempre lucharon por un fin terreno: la recuperación de la tierra. La aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac, en 1531, es el primer símbolo de esta esperanza y aflora en la guerra de Independencia. “La guerra de independencia fue una guerra de clases y no se comprenderá bien su carácter si se ignora que, a diferencia de lo ocurrido en Suramérica, fue una revolución agraria en gestación” (Paz, 1986:111).

Después, la figura de Zapata y su posterior mitificación cumple la misma función. En la aparición de la guerrilla zapatista, los indígenas portaban paliacates con la imagen de la Virgen de Guadalupe y en los actuales movimientos en defensa de la tierra y los recursos naturales de Puebla, Tlaxcala y Morelos, la imagen de Zapata y Guadalupe



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

aparecen en sus manifestaciones como símbolo de justicia y libertad. Guadalupe y Zapata remiten al añejo problema de la lucha por la tierra y sus recursos. Al igual que los indígenas escondían tras los símbolos religiosos cristianos sus concepciones del cosmos, nosotros podemos encontrar detrás de las imágenes de esperanza en Zapata y Guadalupe la construcción de una ecología política.

Construcción de conocimiento ecológico desde un pensamiento a contrapelo

El sofisticado asalto del capital a la naturaleza ha encontrado, hasta ahora, la mayor resistencia en las comunidades campesinas e indígenas de todo el planeta, particularmente en el Sur (Lander, 2010). Una mirada más atenta revela que, estas luchas, si bien ahora magnificadas por la crisis ambiental, son parte de una larga historia de resistencias al colonialismo y a la moderna globalización imperial. La actual Catástrofe de los pueblos del Sur es producto de una organización planeada por los centros del poder, durante un tiempo muy prolongado, para cumplir determinadas funciones dentro del sistema mundial realmente existente (Castro, 2002).

En *Las venas abiertas de América Latina* leemos: “Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros del poder. Todo: la tierra, capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos” (Galeano, 2009: 16). En este sentido, proponemos ubicar el actual desastre ecológico en los albores del “descubrimiento”. La Conquista es una Conquista del Capital y como tal, los sujetos colectivos que perpetraron el despojo y la masacre en estas tierras estaban ligados a las lógicas de las instituciones y la dominación que marcaron el rumbo de la civilización capitalista (Matamoros, 2009:14).

El deterioro ecológico y social de México y América Latina debe abordarse desde la perspectiva de *larga duración* (Braudel, 1979: 60-106). En la actualidad es imposible calcular con exactitud los efectos futuros del presente deterioro ecológico, pero sabemos, casi con exactitud, los daños dejados por el Capital. Es necesario, pues, recordarlo, no sólo para construir una verdadera ecología política latinoamericana sino para señalar la memoria de las luchas contra la forma social de dominación capitalista impuesta desde la Conquista.

Alimonda (2006) señala como punto de partida para la construcción de una ecología política latinoamericana, la historia en común de inserción en posiciones subordinadas a



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

los imperios capitalistas occidentales. La genealogía de esta historia la encuentra en la *escena primaria* de acumulación originaria capitalista con toda su carga de violencia, sangre y fuego que significó. Con Alimonda (2006) lo repetimos una vez más: *la Conquista es el momento fundacional y constitutivo del Capital y con él, el inicio de la mayor tragedia humanitaria y ecológica de la que se tenga noticia*. El capitalismo comenzó con un sobrecogedor genocidio y una destrucción ecológica sin parangón en los registros históricos de la humanidad.

Conforme avanzan la ciencia demográfica las cifras varía y, cada vez más, van al alza. Matamoros (2009) habla de 120 millones de sacrificios en los primeros cien años de civilización capitalista, Borah, (1962, referenciado en Escudero, 1992) habla de probablemente de 100 a 112 millones de habitantes. Independientemente de las cifras, casi todos reconocen que, tras los primeros 150 años de explotación capitalista murió el 97% de la población en los grandes centros demográficos. Y, en regiones como Argentina, el Caribe y los Estados Unidos de Norteamérica la población desapareció casi en su totalidad.

Independientemente de las epidemias traídas por los españoles, el mayor número de muertos puede ser atribuido a la explotación. Antonio García de León (1989) escribe de ello:

“Las comunidades del Soconusco en Chiapas estaban formadas por 30 mil familias, quienes pagaban a Tenochtitlan 400 cargas anuales de cacao. En un año, entre 1525 y 1526 estas fueron desplazadas y diseminadas, reducidas a la mitad. En 1563, sobrevivieron solamente 1600 habitantes. A pesar de un 95% de reducción de la población, el tributo a los españoles continuo a ser el mismo que en el pasado” (García de León, 1989, referenciado en Matamoros, 2009:13).

En general, tras la colisión con Europa, el continente sufrió, en términos biológicos, cambios sólo comparables a las grandes transformaciones del pleistoceno, cuando el ritmo de las extinciones superó con amplitud los avances del proceso de especiación (Tudela, 1992:18). En contraste con las prosperidades mortales, las especies animales y vegetales exportadas por los conquistadores, al encontrarse libres de depredadores naturales perturbaron el equilibrio ecológico y ocasionaron verdaderos cataclismos naturales.

Cerdos, caballos, ganado vacuno y ovino se reprodujeron a tal extremo que en sólo tres décadas agotaron los recursos forrajeros desarrollados durante siglos y erosionaron grandes extensiones de suelos. La destrucción de sembradíos a cargo de esta



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

macrofauna y su espectacular incremento poblacional parece estar directamente relacionado con la declinación de las poblaciones humanas nativas (Tudela: 25-26). Además, la sobreexplotación de humanos y tierra, en los lavaderos de oro y plata y en los sembradíos de azúcar, cacao y café extinguieron la vida de millones de personas. Contaminación, miseria y pobreza de la tierra fueron la factura pagada por contribuir al desarrollo industrial de Holanda, Francia, Inglaterra y Estados Unidos (Galeano, 2009:61-83).

En el fértil territorio brasileño la producción industrial de azúcar, una verdadera fábrica de destrucción ecológica y muerte arrasó, en 1654, con tierras y hombres. Los efectos ecológicos y sociales del monocultivo azucarero en Brasil por el capital holandés son documentados por Galeano como una verdadera devastación ecológica. En el Nordeste brasileño, la franja húmeda del litoral, tenía un suelo de gran fertilidad cubierto por los bosques tropicales. Esta región, tras la explotación azucarera, pasó a ser una región de hambre. “Donde todo brotaba con vigor exuberante, el latifundio azucarero, destructivo y avasallador, dejó rocas estériles, suelos lavados, tierras erosionadas [...] Los incendios que abrían tierras a los cañaverales devastaron la floresta y con ella la fauna; desaparecieron los ciervos, los jabalíes, los tapires, los conejos, las pacas y los tatúes (Galeano, 2009:87).

A pesar de no existir ejemplo más radical de horror, destrucción de pueblos, culturas y ecosistemas, en la presente crisis ecológica producida por el Capital se olvida la historia de esta destrucción. El olvido, solapado desde el poder, atribuye al desarrollo de la era industrial y a la última fase de desposesión capitalista el actual deterioro socioambiental. Sin embargo, la visión *a contra pelo de la historia* indica que no es así. El silenciamiento de la Catástrofe fundacional muestra que el capitalismo *per se* es incompatible desde su origen con la sobrevivencia humana y planetaria. Pero, ante todo, revela el *continuum* de la Catástrofe desde el legendario 1492 hasta nuestros días.

Esta tragedia como lo han dicho numerosos científicos sociales es una situación bien conocida, pero nunca repetida con suficiente fuerza. A contra corriente de este olvido, los subalternos, quienes poseen la conciencia de irrumpir el *continuum* de la historia, muestran la permanencia de la Catástrofe en los modelos económicos de crecimiento neoliberales adoptados por nuestros gobernantes. En el Quinto Centenario del “descubrimiento”, en medio de discursos de Gloria, en la ciudad de Puebla, México, un fuerte movimiento indígena y campesino, en defensa de sus tierras y sus recursos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

naturales, arrebatadas para construir la moderna Puebla de los Ángeles, cuestionó la historia de progreso y recordó aquella catástrofe fundacional (Castro, 2009).

La revolución silenciada

Con Alimonda (2006) decimos que el recuerdo de la *escena primaria* es potencialmente activo en la conformación de las subjetividades negativas (Adorno, 1990). “Somos 500 años de resistencia” decían los indígenas chiapanecos en 1994. Con Braudel (1979), diríamos que las insurrecciones campesinas a lo largo de la historia son irrupciones breves dentro de un tiempo de *larga duración* de lucha de clases en disputa por la tierra y sus recursos. El movimiento de Independencia, la Revolución, las guerrillas rurales de los años sesenta y setenta, el zapatismo, Atenco, la Unión Campesina Emiliano Zapata Vive UCEZV surgida en Puebla, contra el Plan Puebla Panamá, el EPR y tantos otros movimientos, están interconectados en el mismo tiempo de larga duración.

Desde la historia de las clases oprimidas del continente, los primeros críticos de la modernidad o del sistema mundo no fueron los adeptos al Romanticismo. Esa es una visión muy eurocentrista. Desde el siglo XVI, los pueblos indígenas despojados de sus tierras (León portilla, 1972; Florescano, 1995; Gilly, 2006; Galeano, 2009 y Bonfil, 2005) expresaron el rechazo y la incomprensión de ese mundo basado en el valor de cambio. Las voces de los vencidos cuentan de los regalos enviados a los conquistadores para alejarlos de su avance al valle de México. Sin embargo: “Los españoles estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón [...] Como unos puercos hambrientos ansiaban el oro” (León Portilla, citado en Galeano, 2009:36).

Cuando el mudo indígena fue desbaratado, los cantos tristes de la conquista expresaban “Se nos puso precio. Precio del joven, del sacerdote, del niño y de la doncella. Basta: de un pobre era el precio sólo dos puñados de maíz, sólo diez tortas de mosco; sólo era nuestro precio veinte tortas de grama salitrosa...” (León Portilla, 1972: 166-167). El transfondo de toda esa violencia era claro en los indígenas. Un informante anónimo, en 1531, probablemente un anciano, expresa: “Mis amados hijos [...] nosotros ya vimos lo que son los hechos de los [...] castellanos [...] ¡Cuánta sangre se derramó! ¡Sangre de nuestros padres! ¿Y por qué? [...] Sépanlo: porque sólo ellos quieren mandar [...] y porque quieren hacerse dueños de nuestras tierras y de toda cuanta es nuestra riqueza...” (Florescano, 1997: 185).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como vemos, el movimiento indígena de lucha por la tierra apareció en el momento de la conquista y nunca ha dejado de ser un componente revolucionario en la historia del país. Desde los levantamientos nativistas del siglo XVI hasta la actual resistencia zapatista han transcurrido más de 500 años de resistencia, con una visión del mundo, un estilo de pensamiento, una específica relación comunidad- naturaleza y una fuerte tradición agrícola opuesta a la temporalidad capitalista de progreso y explotación.

El 1° de enero de 1994, la guerrilla chiapaneca reactualiza el ideario zapatista ante la reforma del artículo 27 constitucional que separaba al campesino de la tierra. Al igual que el zapatismo de la Revolución de 1910, el zapatismo de Chiapas surgió no como un proyecto de liberación nacional sino como proyecto de lo que era la vida de los campesinos: la defensa de la tierra.

En la presente crisis ecológica, el poder silencia la historia de separación brutal entre los pueblos y la tierra ocurrida en esta región. Sin embargo, ante el avance de las políticas impuestas por el capital transnacional y las élites de los Estados nación en México, la figura de Emiliano Zapata o Guadalupe resurge nuevamente en los oprimidos como aspiración de un futuro mejor. Pero también, como homenaje a la memoria de los antepasados muertos. Recientemente, en los estados de Puebla, Morelos y Tlaxcala, grupos de campesinos afectados por Megaproyectos carreteros han incorporado el ideario zapatista a una novedosa forma de movilización política: la defensa de los recursos naturales.

¿Cómo explicar la presencia de Zapata en los movimientos ecológicos? En realidad la lucha por la tierra y la defensa del medio ambiente es indivisible. Sin embargo, la separación permite orientar la lucha hacia el cambio de las formas tecnológicas y no hacia las formas sociales de explotación. Esta maniobra genera confusión y muchos movimientos autodenominados ecologistas caen en la trampa. No así los pueblos, quienes consideran el problema ecológico como una consecuencia ligada a la separación de la tierra. Hace cien años Zapata señaló la imposibilidad de separar la lucha por la tierra de la lucha por los recursos naturales. Los sentires, agravios y esperanzas de los subalternos rurales fueron bellamente expresados por él en el Plan de Ayala, sobre todo en el sexto punto. El cual dice:

Como parte adicional del plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y justicia venal, entraran en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados, por mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellas, lo deducirán ante tribunales espaciales que se establezcan al triunfo de la revolución (Gilly, 2007: 97- 98).

Como podemos inferir, la demanda de tierra no está fuera de los bosques, montes y aguas. En los campesinos que habitan el centro del país y que viven en el siglo XXI la figura de Zapata y el recuerdo de la Comuna de Morelos les dice que, al menos por un breve periodo, es posible derrotar al Capital. En este sentido, las historias de opresión son, también, el nacimiento del manantial que trae a la superficie las aguas del recuerdo y los ríos de sangre y esperanza desbordados por el sufrimiento de los antepasados caídos. La tierra y las luchas son el universo simbólico de referencia y renovación que reaviva la memoria y anuncia la llegada del tiempo mesiánico. Es de donde surge la materialización de un futuro y la expresión de los sueños y esperanzas, de lo que falta, de lo posible, de lo ya determinado y todavía no expresado de manera definible (Bloch, 1980: 153-201); es decir, del sentimiento utópico. Los sueños de libertad pueden ser ignorados por la historia oficial pero jamás dejan de ser soñados por los subalternos de la historia.

Símbolo, alegoría e imagen dialéctica

Si bien el problema de la tierra es un problema económico social (Mariatégui, 1979: 46), con Benjamin (Buck-Morss, 1995) podemos decir también que la lucha se libra en oposición al significado de la tierra como alegoría mercantil en el mundo capitalista. Para las comunidades campesinas e indígenas, en tanto la tierra es el significado directo del sustento de la vida, representa un símbolo que, paradójicamente, a su mayor alegorización en el actual mundo capitalista y mayor alegorización de las relaciones sociales, adquiere mayor fuerza. En esto, los Encuentros Continentales Indígenas, La reunión en Vícam Sonora, México, el concepto de la Buena Vida andino y la reciente Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra convocada por Evo Morales, son una clara muestra de ello.

El resurgimiento de la tierra como símbolo no debe interpretarse como una regresión anacrónica o fundamentalista, puesto que la referencia simbólica abre hacia el futuro. Con Benjamin podemos entender el símbolo de la tierra como una imagen dialéctica. En *El origen del 'Trauerspiel' alemán*, Benjamin halla, en el periodo barroco, un dinamismo histórico donde, al igual que se ve formando un concepto profano del



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

símbolo, “[...] se va formando su componente especulativo, a saber, el de lo alegórico” (Benjamin, 2006b: 377). Este dinamismo contrasta con periodos anteriores donde la alegoría era considerada como la réplica de una naturaleza divina creada por Dios, tal y como sucedió en La Edad Media y el Renacimiento. En el Barroco ya no tiene ese significado, adquiere un componente especulativo y pasa a representar casi cualquier cosa que el alegorista quiere representar.

El trabajo del historiador Giehlow alumbró a Benjamin en el esclarecimiento de la alegoría moderna y su diferencia con la Medieval. Giehlow vio aún en el Renacimiento una manera singular de considerar la alegoría. La alegoría era una representación directa de la naturaleza divina creada por Dios. Al igual que los primeros creadores de los jeroglíficos, los humanistas buscaban representar al pensamiento divino no en la transmutación de la naturaleza sino en la forma estable de la idea divina (Benjamin, 2006b: 384- 388). La naturaleza es el fin divino y como tal debe representarse.

Sin embargo, a diferencia de Giehlow, Benjamin observa ya en el espíritu de la Edad Media un cierto cambio en la concepción del absoluto. La idea formal de la mitología, el poder de lo mágico, está aún vivo en la Edad Media. Pero ya no es un poder legítimo, pues la Iglesia ha destruido los Dioses paganos. Este hecho, da origen a un carácter formalista en el espíritu de la Edad Media reflejado en el arte como excesivo ornamento. La Edad Media conserva el poder de lo mágico, pero de manera racional. Por ello, la manifestación del arte medieval es mágico-racional.

Según Benjamin, la naturaleza, como lo absoluto, es gradualmente desdivinizada. El espíritu mágico de la época intenta obtener un poder sobre ella realizando un rodeo: hace magia sin base mitológica. El más claro ejemplo proporcionado por Benjamin es la comparación de la praxis mágica de la Antigüedad con la praxis mágica de la Edad Media. En el reino de la química: “el encantamiento de la Antigüedad emplea las sustancias de la naturaleza en brebajes y ungüentos que tienen una relación determinada con el reino mitológico de la naturaleza. El alquimista busca, ciertamente, por un camino mágico, pero ¿qué busca? El oro” (Benjamin, 2007:136). Benjamin hace una observación más. En la Edad Media tardía, la antigua concepción del mundo estaba, en gran medida, ya olvidada y del mundo así empequeñecido brotaron el racionalismo escolástico y el anhelo destructivo que emana del gótico.

Conviene recordar que durante el Renacimiento surgieron los primeros intentos por desarrollar un conocimiento desvinculado de la explicación religiosa. Los secretos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

guardados por la naturaleza no fueron ya consultados a la divinidad. Hombres como Galileo y Copérnico hurgaron en el cosmos para cimentar la teoría antropocéntrica. El hombre empezó a erguirse como amo y señor de la naturaleza. Mediante ordenados sistemas de investigación, los hombres del renacimiento descubrieron los arcanos y riquezas de la naturaleza.

En adelante la observación y experimentación fueron los principales métodos en la construcción de realidad. La validación empírica, y no el conocimiento sensorial, se constituyó como la principal prueba de los postulados. El Renacimiento separó totalmente al hombre de la naturaleza. En este periodo: “La naturaleza es tan sólo extensión y movimiento, es pasiva, eterna y reversible, mecanismos cuyos elementos se pueden desmontar y después relacionar bajo la forma de leyes [manejo] que no es contemplativo, más bien activo, ya que apunta a conocer la naturaleza para dominarla y controlarla” (De Sousa, 2009:23).

Sin embargo, la nueva ciencia no surgió como consecuencia directa del rompimiento con la percepción sensorial. “Ésta emergió como resultado de las transformaciones ideológicas, vinculadas con la disolución del sistema feudal y el surgimiento del capitalismo, que establecieron un nuevo marco epistémico para la producción de conocimientos...” (Leff, 2007: 23). Este nuevo espíritu tiene su símil en el arte. “En todo caso, desde el siglo XIV al siglo XVI, lo que la teoría del arte entiende por imitación de la naturaleza es la imitación de la naturaleza modelada por Dios. Pero, en cambio, aquella en que se imprime la imagen del decurso histórico es la naturaleza ya caída” (Benjamin, 2006b: 398).

La representación alegórica que ahora brota es la naturaleza como ruina, las figuras divinas son representadas sin alma. La naturaleza, en el Barroco pasa a ser demoníaca. El arte barroco inicia así una desacralización del mundo natural acorde al capitalismo y la modernidad europea. En adelante: “Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su secuela de ideas y conceptos venerados desde antiguo, se disuelven, y todos los de formación reciente envejecen antes de poder osificarse. Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo consagrado se desacraliza, y los hombres se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados, su posición frente a la vida, sus relaciones mutuas” (Marx, 1998: 43).

En esta transformación sin precedentes de la naturaleza y los objetos, la alegoría, como ya hemos dicho, deja de ser la fiel representación de la divino y empieza a sufrir



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

un proceso de transformación donde puede representar todo. “Cada personaje, cada cosa y cada situación puede significar cualquier otra. Posibilidad que emite un juicio devastador pero justo sobre el mundo profano: al definirlo como mundo en el cual apenas importa el detalle (Benjamin, 2006b: 393). Sin embargo -apunta Benjamin-, esta multiplicidad de significados, por aludir a algo distinto, cobra una potencialidad ilimitada con las cosas profanas y las eleva a un plano superior llegando incluso a santificarlas.

Por supuesto, la santificación es la de las mercancías. Benjamin sostiene que así como la degradación de la naturaleza comenzó en el enfrentamiento cristiano con la antigüedad pagana: “en el siglo XIX la degradación de la “nueva” naturaleza tiene su origen en el mismo proceso de producción: la devaluación del mundo de los objetos en la alegoría se realiza dentro del mismo mundo de objetos a través de la mercancía” (Buck-Morss, 1995:202).

A lo largo del *Trauerspiel*, Benjamin considera que la alegoría barroca; “era la forma de percepción propia de una época de ruptura social y guerra prolongada, en el que el sufrimiento humano y la ruina material eran materia y forma de experiencia histórica” (Buck-Morss, 1995:200-201). Veía en todo esto la idea de un mundo abandonado por la gracia divina. La superioridad de las cosas profanas entra en escena con las representaciones alegóricas capaces de representar por igual un vicio o una virtud. La ambigüedad de los objetos llevó a los artistas del Barroco a darle una solución cristiana. Pero esa solución desacralizó la naturaleza y la demonizó.

Idolatría y valor de cambio fue lo que los conquistadores vieron en la naturaleza del mundo recién “descubierto”. El oro, usado entre los mexicanos como material en la fabricación de sus dioses, para los conquistadores era desde el Renacimiento libre de toda cualidad mágica. La Corona financió el viaje de Colón con la esperanza de encontrar las montañas de oro descritas por Marco Polo. El oro representaba el valor de cambio. Después, en esta región todo; tierra, naturaleza y los brazos de sus hombres se convirtieron en valor de cambio (Galeano, 2009).

Si las representaciones que, interiorizadas en el espíritu de la época, permitían a los conquistadores mercantizar la naturaleza, a su vez las representaciones del mundo indígena respecto a la tierra encontraron en los santos cristianos el vehículo de su defensa. Del lado de los vencidos, no existía aún el periodo de transición de desdivinización de la naturaleza, como su contraparte. La separación de la tierra y el



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

intento de desdivinizarla fueron brutales. La lucha contra la destrucción del símbolo es también una historia tan material como la económica social. Y, al parecer, es uno de los principales reservorios en lo que ahora se ha dado en llamar luchas sociambientales. Aunque, desgraciadamente, esos reservorios están lejos de ganar la batalla, sucumben ante los métodos coercitivos que el gran capital emplea en su constante recolonización del territorio (Chomsky, 2008:85-104).

No en vano insiste Benjamin en el análisis y la diferenciación del símbolo y para la alegoría su fin era aplicarlos políticamente. En el proyecto de los pasajes revive las técnicas alegóricas no como los antiguos artistas Románticos, sino como parte de un proyecto de imágenes dialécticas (Buck-Morss, 1995) para despertar a la humanidad de la fantasmagoría en la que estaba inmersa. La historia de las recientes luchas por la defensa de la tierra y sus recursos está llena de imágenes dialécticas que, en la brevedad del relámpago nos despiertan de la fantasmagoría capitalista.

Cuando México se preparaba para ingresar a la modernidad neoliberal, el primero de enero de 1994, los indígenas chiapanecos armados con rifles de madera proyectaron una imagen que de inmediato mostró la incongruencia de la razón modernizadora. Mas tarde, a principio de este siglo, el gobierno federal decretó que la nueva terminal aérea se construiría en Texcoco, estado de México, y como consecuencia cientos de hombres y mujeres desfilaban portando su machete que afilaban sobre el pavimento y arriando sus animales de trabajo. La imagen remite a campesinos empeñados en mantener una vida de producción agrícola tradicional, en oposición a la razón modernizadora del Capital. Y antes, en la Ciudad de Puebla, en 1992, en oposición al desarrollo del Proyecto Angelpolis que transformaría la capital poblana en una ciudad de primer mundo, aparecieron los campesinos, despojados de sus tierras para tal proyecto, cubiertos con taparrabo bailando danzas a los dioses de la tierra y la naturaleza (Castro, 2009). La imagen, como muchas otras, no sólo era un símbolo de clase sino de la incongruencia civilizadora que se empeña en uniformar la diversidad humana.

Conclusión

¿Qué nos deja de enseñanza la lucha en torno a la defensa de los recursos naturales y la tierra, de los pueblos campesinos e indígenas? En materia socioambiental plantea la necesidad de ir más allá de las demandas que abogan por una protección de los ecosistemas y la ecósfera a través del desarrollo de tecnologías amigables al medio.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Invita también a pensar no sólo en relaciones de gestión prudentes con la naturaleza sino en enfrentar la catástrofe en su raíz. Es decir, en las formas sociales de explotación capitalista, emanada, sobretodo, de la separación del proceso metabólico entre sociedad-naturaleza que deja al individuo libre y a la tierra libre para el capitalista.

Por otra parte, ciertamente hay una novedad en la forma política de organizar la lucha, se basa en la utilización del tiempo como rebeldía, como reactualización del pasado en el presente y en el futuro. Las luchas son producto no sólo de su experiencia territorial subalterna, sino del conjunto de las luchas regionales, nacionales, y de la memoria colectiva de los que han luchado por la tierra. Ello es posible debido a que la fuente de inspiración no es un pasado ya consumido, ni el presente petrificado, sino la experiencia concreta de la clase oprimida vivir bajo la Catástrofe capitalista y el deseo de trascenderla.

Bibliografía

(“Adorno W., Theodor, *Dialéctica Negativa*, (1966) Traducción. José María Ripalda, Taurus Editoriales, Madrid, 1990”)

(Alimonda, Héctor (2006), “Una nueva herencia en Comala. Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista”. *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. En Alimonda, Héctor (comp.). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2006. ISBN: 987-1183-37-2 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C3HAlimonda.pdf>)

(Benjamin, Walter, *Primeros trabajos de la crítica de la educación y la cultura* “La vida de los estudiantes” en Benjamin, Walter, *Obras Completas Libro II, Vol. I*, (1989) Trad. Navarro Pérez, Jorge. Abada Editores, Madrid, 2007, 423p)

(“-----, *Ensayos escogidos*. Ediciones Coyoacán, México, 2006^a)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(-----, *El origen del 'Trauerspiel' alemán "Alegoría y Trauerspiel"* en Benjamin, Walter, *Obras Completas Libro I, Vol. I*, (1989) Trad. Brotons Muñoz, Alfredo. Abada Editores, Madrid, 2006b, 459p)

(“Bloch, Ernst, *El principio esperanza*. Aguilar. Madrid, 1980”)

(“Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo una civilización Negada*. [!]DEBOLSILLO, 2008”)

(“Braudel, Fernand, *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, España 1979.”)

(“Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. (1989) Trad. Rabinovitch, Nora. Editorial Visor. 1995”)

(Castro, Conde Ulises, “Jagüey Zoquiaqui, una experiencia de lucha por la tierra y los recursos naturales bajo el neoliberalismo en la ciudad de Puebla”. Tesis inédita de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. 2009).

(Castro, Herrera Guillermo “Naturaleza, sociedad e historia en América Latina”. *En publicación: Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Héctor Alimonda. CLACSO. 2002. ISBN: 950-9231-74-6) Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecologia/castro.pdf>. 2002)

(“Chesnais, Francois, “Socialismo o barbarie: las nuevas dimensiones de una alternativa” en *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, Herramienta, Buenos Aires. Núm. 42. 2009’)

(“Chomsky, Noam, *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EE. UU.* (2003) Trad. Carlos José Restrepo, Verticales de bolsillo editorial, Bogota 2008”)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(“De Sousa, Santos Boaventura, *Una epistemología del Sur*, Siglo XXI México, Clacso coediciones, México 2009”)

(Echeverría, Bolívar, “El Ángel de la Historia y el Materialismo Histórico” en Bolívar Echeverría (comp.), *La mirada del Ángel. En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*, Era Editores, México, 2005, pp. 252)

(Enciso, Angélica “Situación de los bosques en el mundo 2007”. en *La Jornada*, 21 de marzo. 2007’)

(‘Escudero, José Carlos “El impacto epidemiológico de la invasión europea de América” en *revista de ecología política* Núm. 2. Año I, Icaria, Barcelona, junio 1992)

(“Florescano, Enrique, *Etnia Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México, 1997.”)

(“-----, *Memoria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México 1995.”)

(“Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI México, México, 2009”)

(Gandler, Stefan, “¿Por qué el Ángel de la historia mira hacia atrás?” en Bolívar Echeverría (comp.) *La mirada del Ángel. En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*, Era editores, México, 2005, pp. 252)

(“Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*: Ediciones Era, México, 2007”)

(“-----, *Historia a contrapelo una constelación*, Ediciones Era, México, 2006”)

Greenpeace, (2010). “México ante el cambio climático. Evidencias, impactos, vulnerabilidad y adaptación” en (www.greenpeace.org.mx)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

-----, (2009), “La destrucción de México. “La realidad ambiental del país y el cambio climático”, texto completo en http://www.greenpeace.org/raw/content/mexico/prensa/reports/destruccion_mexico.pdf

(‘Grupo del Banco Mundial, (2009), “Un nuevo clima para el desarrollo”, texto completo, <http://go.worldbank.org/29PNVACLMO> Grupo del Banco Mundial. 2009’)

(‘Lander, Edgardo, *América Latina en movimiento* “Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria” en. Año XXXIV, época II, Núm. 452, febrero 2010. Quito, Ecuador. Alai ediciones, 2010.’)

(“Leff, Enrique, *Discursos sustentables*, Siglo XXI México, México, 2008”)

(“-----, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI México, México 2007”)

(“León Portilla, Miguel, *Visión de los Vencidos, Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, 1972”)

(“Löwy, Michael, *Walter Benjamin: Aviso de Incendio*. (2001) Fondo de cultura Económica, Argentina. 2003”)

(“Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Serie popular Era, México, 1979”)

(“Marx, Carlos, *El Capital I. Crítica de la economía política*. (1890) Traducción. Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México. 2006”)

(“Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto Comunista*, (1998) Trad. Elena Grau Biosca, Crítica Grijalbo, Barcelona, 1998”)

(‘Matamoros, Fernando, 2009, “Un acercamiento a las estructuraciones simbólicas Historia, memoria y creencia en la resistencia de Chiapas (México). Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.’) (Mimeo)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(“-----, *Memoria y utopía en México imaginarios en la génesis del neozapatismo*. Universidad Veracruzana y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2005”)

(“Mosès, Stéphane, *El ángel de la Historia*. Rosenzweig, Benjamin, Scholem, (1992) Madrid 1997”)

(Nadal, Alejandro “Raíces neoliberales de los cultivos transgénicos” en *La Jornada*, 3 de Marzo 2010)

(‘Organización de Naciones Unidas, “Muere cada segundo un menor de cinco años a causa de la contaminación hídrica” *La Jornada* 23 de marzo 2010a, México.’)

(‘-----, “padecimiento de hambre el más grande en la historia”, *Notimex*, 16 de marzo, 2010b. Consultado en <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/508368.padecimiento-de-hambre-el-mas-grande-en-la-hi.html>’)

(“Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México. 1986”)

(“Shiva, Vandana, *Las guerras del agua*, (2002) Siglo XXI. México. 2007”)

(“Tischler, Sergio *Memoria tiempo y sujeto*. Guatemala: F&G Editores e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP. 2005”).

(‘Toledo, Víctor “Ecología política, sustentabilidad y poder social en Latinoamérica”, *Revista América Latina en Movimiento*, núm. 445. año XXXIII, II época, ALAI Ediciones, Quito, junio 2009, pp. 8-12. 2009’)

(“Toledo, Víctor y Boada, Martí, *El planeta nuestro cuerpo: La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México. 2003”)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(‘Tudela, Fernando “El encuentro entre dos mundos: impacto ambiental de la conquista” en *revista de ecología política*, Núm. 2. Año I, Icaria, Barcelona, 1992’)

(“Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Bajo Tierra-Sísifo Ediciones, México, 2008.”)

(“-----, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. La casa del mago Editorial, Buenos Aires 2006”)